en el banco de una plaza y allí se queda toda la noche rememorando su vida (lo que acabamos de leer). ¿Y por qué pasan la noche al raso? ¿No tienen casa? Han ido a comprar una finca, les gustó, el capataz dijo que se lo diría al dueño y que este les llamaría y ellos se van al pueblo a esperar la llamada y, como no llega, allí se quedan toda la noche, sin volver a Madrid (donde por cierto vive el dueño, donde tendrían que ir para firmar papeles, para preparar el traslado). Luis Landero, en este final absurdo, se cree en la obligación de explicar el comienzo. El protagonista, sin sueño, sentado en el banco, se dedica a contarse su vida y, para mejor hacerlo, «con orden y rigor», imagina dirigirse «a un auditorio fiel de pelucandos: Señores, amigos, cierren sus periódicos y sus revistas ilustradas...»

O sea, que cuando el narrador nos hablaba, en la primera parte, de la muerte de su padre, ya sabía que era falsa. ¿Y no deja escapar ningún indicio de ello? Sorprende el autocontrol. Sospechamos que él, en la ficción, lo sabía, pero que el autor no tenía ni idea: esa vuelta de tuerca al argumento se le ocurrió después. Y el lector lo nota.

Yo aconsejaría dejar el libro en la página 169. La historia que hasta ahí se nos cuenta no necesita de segundas partes. Como ocurre a menudo, más es menos. Bastante menos en este caso.

Del hombre y sus mitos

MARK GUSCIN

¿Y si finalmente la humanidad no tiene rumbo fijo ni destino ninguno? 'Sapiens' pone ahí el foco y analiza

Últimamente en mi casa se limitan a hablarme de cosas muy mundanas y prosaicas, evitan cualquier tema de conversación que podría dar lugar a una opinión, los debates están prohibidos (al menos conmigo) y si ven que cojo aire para decir algo que parece más de una monosílaba, se escapan todos y me dejan solo. Les comprendo. Desde que leí 'Sapiens' soy incapaz de mantener una conversación normal sin incluir al menos cinco veces las palabras «En el libro que acabo de leer ...» y dar un discurso sobre alguna parte de esta fascinante historia de la humanidad.

La verdad es que el libro abarca toda la historia de nuestra raza, homo sapiens, desde que aparecimos para desplazar (o absorber, o eliminar) a los neandertales hasta el día de hoy, inmersos como estamos en el proceso de la destrucción de nuestro propio planeta.

Una palabra que se emplea con mucha frecuencia en la obra es 'mito'. Los 'mitos' son, entre otras cosas, la religión, los países y el dinero. No existen de forma natural, son cosas que hemos creado para intentar mejorar nuestras vidas. Y si un número suficiente de personas cree en ellos, entonces funcionan. Tampoco existen los derechos naturales, ni de niños, ni de humanos ni de nadie. Los derechos también los hemos creado, y son útiles para forjar una sociedad más pacífica, pero sin olvidar nunca que existen estos conceptos porque nosotros queremos que existan. Son buenos en la medida en que mejoran nuestras vidas, pero no existen per se.

Uno de los temas más interesantes del libro, y uno en que coincide con otros (como 'Armas, gérmenes y acero', de Jared Diamond) es la preeminencia de los europeos. Existen varios motivos que explican esta suerte, o responsabilidad; Harari afirma que en lugar de las religiones, que afirman saber todo lo que existe y poder explicar todo lo que sucede, fueron los europeos (utilizando a Colón como ejemplo) los primeros en decir «No sé, pero lo voy a averiguar». Colón no sabía a ciencia cierta si existía la ruta que buscaba (la Iglesia decía que no, por supuesto), pero su innata curiosidad y deseo de saber más, más allá de sus conocimientos tanto académicos como geográficos, le llevó a la gran aventura. Lo mismo se puede aplicar a la ciencia; siempre hemos sido los europeos (y últimamente los países cuyos pobladores – o más bien invasores – fueron europeos, como EEUU y Australia) los que hemos querido saber más. Esto me reafirma en mis críticas al Brexit; el nivel de cultura e inteligencia a largo plazo de los que votaron por abandonar Europa queda muy claro. Llevan al país hacia atrás, en lugar de avanzar.

Por supuesto que no hay ningún libro perfecto; y en 'Sapiens' hay ciertas afirmaciones que son al menos dudosas. Cuando el autor dice que ningún chimpancé se marcharía de vacaciones para ver a otros chimpancés, tiene su gracia y golpe de efecto, pero la mayoría de nosotros tampoco vamos de vacaciones para ver a otros humanos, sino más bien para cambiar de clima (generalmente a uno más cálido) o para disfrutar de cosas que han construido otros humanos. Y cuando trata el tema de la guerra, el autor afirma, por ejemplo, que los turcos no tenían ventajas tecnológicas sobre los bizantinos, pero tampoco es cierto; las murallas de Constantinopla habían resistido más de mil años a todos los ataques enemigos, y hubieran seguido resistiendo, pero los turcos tenían la ventaja tecnológica de los cañones, la recién inventada artillería. Las murallas no estaban hechas para aguantar semejante bombardeo. Pero estoy rizando el rizo con estas críticas sin importancia. Resumiendo, es uno de los libros más interesantes y contundentes de nuestros tiempos.

SAPIENS, DE ANIMALES A DIOSES

Autor: Yuval Noah Harari. Editorial Debate. 496 páginas. Precio: 23.90 euros

La impresión más profunda que me ha causado la obra es la más absoluta ausencia de propósito; deambulamos por el espacio y el tiempo sin rumbo fijo, a la deriva y sin destino final. No existe Dios, no hay un Creador, lo único que hay es un proceso de evolución ciega, al azar, desprovisto de cualquier meta. Si llegamos al final del camino de destrucción del planeta que hemos comenzado, no pasará nada. El universo seguirá existiendo como si no hubiera sucedido nada.

El autor reconoce que sus propias conclusiones son desalentadoras. Incluso afirma que puede que la gente esté más feliz si cree en la ilusión de una religión, con sus promesas de una vida mejor tras el sufrimiento en la tierra. Por supuesto que dichas promesas son falsas, pero si uno las cree y le hace feliz, hasta cierto punto da lo mismo. El problema es que cuando uno piensa en casi cualquier cosa, pero en particular en el sufrimiento, o las muertes prematuras, se hace muy complicado creer en algún dios que supuestamente nos quiere. Por mucho que quiera enseñarnos algo o disciplinarnos un dios de amor, no logro ver cómo lo pretende hacer a través de la muerte de un hijo, por ejemplo. Como bien dice el escritor americano Bart Ehrman, «si Dios cura el cáncer, ¿por qué se muere la gente de cáncer?» Me da la impresión de que el autor de Sapiens estaría muy de acuerdo con la definición de la vida del poeta español Vicente Aleixandre: «un relámpago entre dos oscuridades».

Aprovechando el éxito masivo del libro, se ha publicado la segunda parte o la continuación de la primera, titulado 'Homo Deus'. Me lo he comprado. Aún no lo saben en casa, pero cuando me ponga a leerlo seguramente me retiran la palabra del todo.

JOSÉ HAVEL
PÁGINAS DE CINE

LAS RAÍCES DEL MAL

Las películas nos hablan. Literalmente. Es verdad. Tendría Simon Roy once años la primera vez que, por televisión, vio 'El resplandor'. Entonces no sabía quién era Jack Nicholson, ni Stanley Kubrick, aunque conocía a Shelley Duvall como la Olivia del 'Popeye' de Robert Altman. Era una bochornosa noche veraniega, alrededor de las diez. Su madre lo había dejado solo en casa para ir a jugar a las cartas con los vecinos de enfrente. Acudió raudo a buscarla nada más ver la escena en que, mientras muestra la despensa del hotel Overlook a Wendy Torrance y a su hijo Danny, el jefe de cocina, Dick Hallorann, se vuelve hacia el niño y le pregunta «con voz distorsionada, como al ralentí» si quiere un helado, llamándole por su apodo familiar.

«El efecto de desdoblamiento de la voz del chef Hallorann me causó un malestar tan profundo que aún conservo intacto su recuerdo, más de treinta años después», confiesa Roy. Aquello no era sino ficción, cierto, pero «una sensación malsana» lo poseyó definitivamente. El hombre negro parecía mirarle a él, y no al otro crío de la pantalla: «fue como si el chef Hallorann hubiera abandonado por un instante su papel de guía del hotel Overlook para establecer un estrecho vínculo conmigo y revelarme un terrible secreto». El terror acababa de introducirse en su sobreprotegida vida a través del cine. Aún hoy, repite mentalmente la frase «¿Te apetece un helado, Doc?» cuando abre la nevera, bajo la obsesiva fascinación que sobre él ejerce el clásico de Kubrick. Cabe preguntarse si todo eso forma parte del poder extrasensorial que en la película denominan 'el resplandor', el don de clarividencia que le permite advertir los mensajes ocultos, las extrañas sincronicidades, tanto en el filme como en su propia existencia.

Después de aquel impactante encuentro nocturno, Simon Roy, cinéfilo profesor de literatura en el instituto Lionel-Groulx, ha revisitado el largometraje cuarenta y dos veces al menos. Acaso porque contiene los síntomas trágicos de una grieta que lo habita. La estrechísima relación mantenida con el maléfico cuento le ha permitido incorporar los elementos problemáticos de su propia «genealogía macabra», a fin de encajar los golpes y comprender mejor el horror personal. Su madre se suicidó, al segundo intento, tras una vida muy difícil, marcada por el trágico asesinato de la abuela materna de Roy en 1942 a manos del marido, cuyas secuelas familiares todavía hoy perduran.

MI VIDA EN ROJO KUBRICK

Autor: Simon Roy. Ensayo. Editorial: Alpha Decay. 176 págs. 19,90 euros.

Menos análisis de 'El resplandor' —si bien lo es— que ensayo autobiográfico novelizado, 'Mi vida en rojo Kubrick' desarrolla el necesario exorcismo parentelar del autor canadiense, impelido a saber qué había pasado en su particular Overlook. Un trampolín propicio para discurrir, en paralelo al filme, acerca de la familia (las mórbidas puertas hacia la nada que el suicidio de un pariente abre a quienes le sobreviven), los orígenes del 'mal' o el tenebroso atractivo que la violencia obra en nosotros, esa violencia atávica a la cual el ser humano parece incapaz de renunciar.

ANÁFORA

Varios autores.Editorial: Impronta, Gijón, 2017. 48 páginas. 10 euros por la suscripción de cuatro números

El número 10 de 'Anáfora' ya está en las librerías de Gijón y Oviedo y en el blog de Impronta. La revista literaria de periodicidad trimestral coordinada por Cristian David López y Pablo Núñez publica esta vez versos de Abelardo Linares, Juan Lamillar, Josep M. Rodríguez, María M. Bautista y Sara Torres, entre otros muchos. Martín López-Vega traduce un poema del libro más reciente de Anne Carson y Martha Asunción Alonso vierte al español la poesía criolla de Saint-John Perse y Aimé Césaire. Los entrevistados son Jon Juaristi y Candela de las Heras. La prosa poética de José Enrique Martínez y ocho lecturas recomendadas completan el número.

ANIMALES FANTÁSTICOS

Autora: J. K. Rowling. Novela. Ed: Salamandra. 252 páginas. Barna, 2017. Precio: 15 euros

J. K. Rowling publicó en 2001 'Animales fantásticos y dónde encontrarlos' como una prolongación del mundo de Harry Potter. Se trata de un divertido relato en el que el ilustre explorador y magizoólogo Newt Scamander pierde en un viaje a Nueva York su maleta y quedan sueltos por la ciudad algunos de los especímenes portentosos que había dentro y que, como era previsible, empiezan a hacer de las suyas. El cineasta David Yates le brindó a la famosa escritora la oportunidad de hacer su primer guión cinematográfico, que es el que ahora publica íntegramente.